

Todo en José María Velasco es historia natural

JUAN SOMOLINOS-PALENCIA*

Entre mis documentos de Historia Natural encontré un dibujo que muestra al "ajolote". Al sugerimiento del apunte creció mi curiosidad. Y este es el origen del ensayo que hoy presento a ustedes. Quizás volver los ojos al pasado me distraiga por un rato de las exposiciones científicas que continuamente debo leer y corregir. Sirvame aunque parezca osadía el tratar de asuntos artísticos, para escapar de la rutina.

El programa de Napoleón III incluía el aparecer ante sus contemporáneos como un emperador interesado en estimular la ciencia y la historia. Qué mejor oportunidad que contar con México, país de monumentos milenarios, escrituras sin descifrar, un pasado prehistórico desconocido y riquezas incalculables. No se podía perder tiempo. Era necesario nombrar una comisión que estudiase este país cuyo destino cayó en manos de Napoleón III, para sumar la obras de rescate intelectual al balance de su reinado y aparecer como un mecenas de los estudios históricos y científicos. Y así, el 27 de febrero de 1864 el emperador firmó el decreto que constituía *La Expedition Scientifique du Mexique*.¹

Repercusión mexicana de esta expedición francesa fue el nombramiento de una *Comisión Científica Literaria y Artística*² patrocinada por franceses, en la cual los intelectuales y artistas mexicanos se dedicarían al culti-

vo de la ciencia, las letras y las bellas artes, estableciéndose así un comercio intelectual entre los dos pueblos. Y así llegamos al 29 de abril de 1864 en que quedó constituida la *Comisión Científica Franco-Mexicana* y designado como su presidente al ingeniero y coronel Doutrelaine. En la sesión solemne inaugural³ el General Bazaine quien hizo el discurso oficial, dijo:

Pues bien señores, ha llegado el momento que nos es posible, concertando nuestros comunes esfuerzos, estudiar los medios más a propósito para poner en acción los portentosos recursos de este suelo fecundo y explotar tantas riquezas con que lo ha dotado la naturaleza, y que desgraciadamente han sido, desde tanto tiempo atrás, estériles... Manos pues a la obra; si, a la obra, y todos. Cada cual venga con su palanca y ayude al poderoso y común esfuerzo que necesitaremos para levantar ese mundo desconocido y arrancarlo del caos. ¡Naturalistas! os toca recoger y divulgar las innumerables variedades de la flora y fauna mexicana.

La *Comisión Científica, Artística y Literaria de México*, a imitación del *Instituto de Francia*, se formó con la reunión de diez secciones independientes entre sí, pero todas bajo la dirección de un *Bureau*. De ellas la primera se dedicó a la zoología y a la botánica y la décima a las bellas artes, pintura, escultura, grabado y arquitectura.

A consecuencia de lo anterior y sin despreñar la tradición existente, Maximiliano, emperador de México, decretó en 1865 instalar en un local anexo a Palacio, un *Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia*. Sirvieron éstos antecedentes para que tres años

1 El mejor testimonio de la Expedición Científica son los *Archives de la Commission Scientifique du Mexique* (Imprenta Real), 1867, París, que en tres volúmenes reunió las observaciones y trabajos realizados durante los años que duró el II Imperio. Contienen estos textos diversos trabajos que se ordenaron siguiendo los propósitos de los cuatro comités que integraron la comisión.

2 En el periódico *L'Estafette* del día 8 de abril apareció la lista de las secciones y personas designadas que componían la mencionada comisión.

* Académico titular. Expresidente de la Academia Nacional de Medicina.

3 Noticia que publica el periódico *L'Estafette* el mismo 19 de abril de 1864.

después, ya bajo el régimen republicano (29 de agosto de 1868), se fundase la *Sociedad Mexicana de Historia Natural*⁴

En la sesión inaugural de esta Sociedad (6 de septiembre de 1868), se escucharon las palabras de su primer presidente, Antonio del Castillo,⁵ cuyos términos coincidieron con los que cuatro años antes expresara Bazaine. Dijo: *Nuestro honor y el de nuestro gobierno están interesados en este tan precioso como útil trabajo. Del castillo se manifestó republicano y nacionalista al añadir: Porque no sería conforme con nuestra noble aspiración que dejáramos a otras naciones el mérito de venir a recoger la gloria de la empresa.*⁶

Así pues, *La Sociedad Mexicana de Historia Natural*, con un claro sentido nacionalista, reunió en sus filas tanto liberales como conservadores. Se trataba de crear una ciencia mexicana y para ello se seguían sus nobles propósitos:⁷

Dar a conocer la historia natural de México y, por consiguiente, fomentar el estudio de la misma en todas sus ramas y en todas sus aplicaciones.

Reunir y publicar los trabajos de profesores nacionales y extranjeros relativos a los productos indígenas.

Formar colecciones de objetos pertenecientes a los tres reinos de la Naturaleza.

El cumplimiento de estos objetivos no se hizo esperar; ya para el 1° de junio de 1869, la Sociedad contaba con

4 Beltrán, E.: *El Primer Centenario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*. Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, Vol. 29, Diciembre de 1968, México, D. F., pp. 118-120.

5 Antonio del Castillo (1820-1895), nació en Pungarabato, entonces Michoacán. Fue el primer Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y contribuyó con once artículos científicos en las páginas de *La Naturaleza*, publicados entre 1869 y 1890, de los que diez se refieren a mineralogía y uno -en 1873- a las palomas viajeras. En 1832 vino a México, matriculándose en una escuela particular francesa para cursar la primaria, ingresando después al Colegio de Minería, donde en 1845 obtuvo el título de ingeniero de minas. En 1846 entró a suplir al ilustre don Andrés del Río en su cátedra de Mineralogía. En 1869 se le designó Subdirector de la Escuela Nacional de Ingenieros, y en 1879, Director.

6 Ibid, Nota 5.

7 Beltrán, E.: datos y documentos para la Historia de las Ciencias Naturales en México I. Los Estatutos de la Primitiva Sociedad Mexicana de Historia Natural. Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, Vol. 4, Junio de 1943, México, D. F., p. 116.

su célebre periódico *La Naturaleza*⁸ cuyos once volúmenes constituyen uno de los más valiosos fondos para el estudio de la ciencia mexicana del siglo XIX. Su aparición se mantuvo 45 años (1869-1914), y a pesar de algunas interrupciones reunió en sus páginas más de 690 trabajos científicos. Colaboraron para estos fines los socios fundadores: los ingenieros José Joaquín Arriaga y Antonio del Castillo; los profesores químicos y naturalistas Alfonso Herrera y Gumersindo Mendoza; y los médicos Antonio Peñafiel, Manuel Río de la Loza, Jesús Sánchez, Manuel Urbina y Manuel Villada, este último médico y eminente naturalista.

Entre los socios de número se contaba con hombres tan distinguidos como Gabino Barreda, Miguel Iglesias, Lauro Mario Jiménez, Pedro López Monroy, Jesús Manzano, Leopoldo Río de la Loza y José María Velasco,⁹ quien entonces tenía 28 años y era gran domesticador de sus trazos. Se arrojaba sobre las imágenes de la naturaleza con intensidad muy pocas veces igualada, haciendo de sus paisajes algo más que horizontes, y aunque desconocemos cómo es que se asoció al mencionado grupo de científicos sí se infieren sus sentimientos orientados hacia una ciencia y un estilo tan biológico como su formación misma.

Por esto, para el que desee conocer de verdad el camino científico de Velasco, habrá de acudir a este momento donde se recoge el mejor testimonio de su formación. Por haber vivido la exaltación de un ensayo imperial con el cual se identificó plenamente, Velasco encontró en *La Sociedad Mexicana de Historia Natural*, la realización de aquellos logros científicos del segundo Imperio; se trataba de dar impulso a sus ideales que tanto defendió durante los años de desorden. Era por tanto el mejor ambiente y tribuna para sus inquietudes naturales. Fue sin duda la Sociedad, el lugar apropiado para exponer sus curiosidades de naturalista y también el medio para relacionarse con otros investigadores, que con su mente ordenadora estudiaban y clasificaban conforme a la ciencia y la razón.

Singular persona fue José María Velasco; sin dejar su principal vocación de pintor alternaba sus intereses artísticos con el trato de algunos científicos de la época.

8 Beltrán, E.: *La Naturaleza*, Periódico Científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1869-1914). Reseña Bibliográfica e Índice General (Revista de la Sociedad de Historia Natural), Vol. 9, Junio de 1948, México, D. F., pp. 145-174.

9 Herrera, A.: *La primitiva Sociedad Mexicana de Historia Natural* (Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural), Vol. 1, Noviembre de 1939, México, D. F., pp. 7-14. Ibid. Nota 4.

Para 1858 ya había tenido oportunidad de tratar al doctor Manuel Carpio, quien reunía capacidades de científico y poeta.¹⁰

A pesar de la insistencia familiar porque siguiese el oficio de su padre, tablero, ¹¹ José María apresuró sus decisiones y se sobrepuso a las circunstancias. Salió de su pueblo natal, Temascalcingo, para años más tarde (1858) ingresar a la Academia de San Carlos, donde perfeccionó sus capacidades innatas de pintor.¹²

Su apremio económico lo obligó a practicar con poca suerte la fotografía y también la litografía, cuyo dominio ejemplificó muy bien, su obra la excursión a "Cacahuamilpa", que hizo en colaboración con Landeio y particularmente en la "Flora de los alrededores de México".¹³

Para entonces (1868), a sus 28 años, José María Velasco era profesor de perspectiva en la Academia de San Carlos, donde ya tenía diez años de asistir asiduamente. Era el tiempo en que acudía a la Escuela de Medicina; estudiaba anatomía con sus hermanos y sumaba a este gusto las matemáticas, la física y la historia natural.¹⁴

10 Según anota Justino Fernández en su libro *El Arte Moderno en México* (Ed. Porrúa 1937) México, D. F., p. 128, José María Velasco estudió al lado de don Manuel Carpio, éste último médico y poeta, para cuya biografía recomendamos la lectura: Somolinos, J.: *Los médicos y las artes en el siglo XIX*. (Gaceta Médica de México, Vol. 121, Julio-Octubre de 1981. México, D. F., pp. 283-287).

11 Según información del profesor Julio Garduño Cervantes, cronista de Temascalcingo quien asegura tener un documento donde aparece la ocupación de tablero en vez de tejedor de rebozos como se ha venido sosteniendo.

12 Según Raquel Tibol, José María Velasco ingresó al Instituto Literario del Estado de México, donde estudió la carrera de agrimensor con sus correspondientes materias de: *trigonometría plana y esférica, matemáticas, geometría práctica y geodesia, aplicación del álgebra a la geometría, principios de arquitectura, mecánica hidrostática e hidrodinámica y geografía*. Después hizo sus prácticas respectivas con el agrimensor y minero don Manuel Huerta. Sin embargo, las investigaciones en las nóminas y programas de enseñanza del maestro Fausto Ramírez, han demostrado la confusión de la señora Tibol al mencionar a un homónimo de Velasco, cuyos estudios de agrimensor se realizaron pocos años antes a la aparición del pintor. Tibol, R.: *Historia General del Arte Mexicano. Época Moderna Contemporánea* (Ed. Hermes, S. A.), 1964, México, D. F., pp. 67-69.

13 Velasco, José María: *Flora del Valle de México*, 1869, México, D. F. Obra monográfica, teniendo al pie de cada lámina la descripción botánica de la planta representada. Se hicieron sólo 200 ejemplares coloreados a mano. La obra quedó incompleta y sólo se imprimieron 18 planchas.

14 Fernández, Justino: *El Arte Moderno en México* (Ed. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, Librería Robredo, Porrúa), 1937, México, D. F., pp. 128-129.

Los motivos enunciados no son los únicos, pero en esta enumeración sobresale siempre, como marco de referencia, *La Sociedad Mexicana de Historia Natural*, donde a pesar de su vocación dejó pocos testimonios de sus intereses biológicos. Prueba de ello es que en doce años (1870-1882) la revista *La Naturaleza* sólo publicó seis textos sobre sus actividades. En un primer artículo Velasco propuso extender sus estudios a todas las cactáceas de México, pero su comunicación inicial se redujo a describir en tres páginas la pitahaya.¹⁵ Dio notas de su morfología, fisiología, reproducción y distribución en el territorio nacional. Concluyó diciendo: *Una señora mexicana ha tenido la curiosidad de hacerse un aderezo con los granos del fruto consiguiendo a poco costo un adorno agradable a la vista*. Lo escueto de esta descripción más parece la de un botánico que apenas se atreve a competir con sus experimentados compañeros. Resalta al final y pone de manifiesto su deseo de economizar cuando sugiere un adorno natural de poco costo. Pero lo mejor de esta investigación botánica, fue el anuncio que hizo el editor, de acompañarla de un grabado de la pitahaya hecho por el mismo Velasco, y que se publicaría en los siguientes números de la revista. Por desgracia no encontramos dicho grabado, pero unas páginas más adelante José María Velasco, asociado a su hermano Ildefonso, escribieron sobre la *Ipomaea triflora*, una falsa Jalapa de Querétaro.¹⁶ En el acta de las labores realizadas en ese año 1869, el secretario de *La Sociedad Mexicana de Historia Natural*, don Antonio Peñafiel, dijo: *Este consocio nuestro que a su dedicación a la botánica reúne una instrucción notable en el arte de la pintura, ha presentado a la Sociedad una importante memoria sobre una planta medicinal de Querétaro, que él y su hermano Ildefonso han denominado Ipomaea triflora*.¹⁷

Viene al caso recordar que Ildefonso Velasco¹⁸ vivió varios años en Querétaro y para esas fechas en que se publicó este artículo, acababa de obtener el título de

15 Velasco, José María: *Estudio sobre la familia de las cactáceas de México*. (Revista *La Naturaleza*, Vol. I, primera serie, 1870, México, D. F., pp. 201-203).

16 Velasco, José María: *Estudio sobre una nueva especie de falsa jalapa de Querétaro, Ipomaea Triflora*. (Revista *La Naturaleza*, Vol. I, primera serie 1870, México, D. F., pp. 338-342).

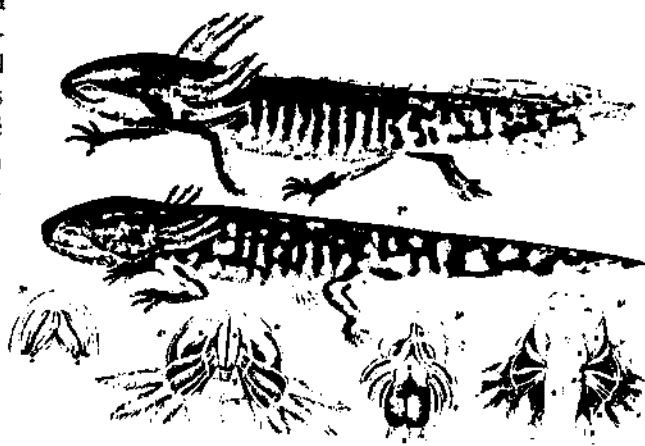
17 Ibid. Nota 16.

18 Se ignoran el lugar y fecha de su nacimiento. En 1869, tras haber sustentado brillante examen profesional, la Escuela de Medicina le otorgó el título de médico. Pronto llegó a ser un clínico notable, por lo que la Escuela de Medicina lo nombró adjunto de la cátedra de dicho ramo. Obtuvo la plaza de anatomía topográfica y el 15 de enero

médico (1869). Tiempo después, sus inquietudes por la anatomía, la clínica y la higiene, le dieron el reconocimiento de su época hasta llegar a la Academia Nacional de Medicina, de la que fue Vicepresidente durante dos años (1879 y 1880). Queda claro entonces como a José María le llegan los aires científicos de todas partes y esta nueva dispersión hacia los purgantes viene de su hermano Ildelfonso, quien también figuraba en la Sociedad de Historia Natural y había estudiado años antes algunos purgantes indígenas.¹⁹

Dedicaron su ensayo nada menos que al gran médico y químico Leopoldo Río de la Loza y concluyeron que la *Ipomaea triflora* de Querétaro, sin ser el mejor de los purgantes, era recomendable por ser un drástico seguro que causa pocos cólicos y al que por tales cualidades se le conoce como *purga de ánimas*.

Hubieron de pasar nueve años antes de que apareciera nuevamente otro ensayo de José María Velasco en *La Naturaleza*. Se trató de la descripción, metamorfosis y costumbres de una nueva especie de ajolote encontrado en un lago cercano a la Villa de Guadalupe;²⁰ su presentación había sido motivo de una sesión en la Sociedad y como dice en su texto: *Ciertamente, señores, y debo confesarlo, que me sentía cargado con esa obligación de buscarlos al menos, ya que mi profesión me lo permite, pues que recorro el valle en todas direcciones, antes como discípulo amante de estudiar la naturaleza, ahora como profesor que soy de las clases de pintura de paisaje y de perspectiva en nuestra Escuela de Bellas Artes y muchas ocasiones también con el ánimo de estudiar flora que bien sabéis, comencé a publicar en una época y las circunstancias me obligaron a suspenderla.*²¹ Sobre esto último recuerdan sus biógrafos que años atrás, Velasco inició



una colección de litografías de la flora de los alrededores de México, obra que quedó inconclusa a pesar de que siempre expresó el deseo de terminarla.

Es así como reproducimos aquel momento en que José María Velasco, cargando unos frascos llenos de ajolotes, presentó ante sus compañeros de la Sociedad, una nueva especie de este animal, para cuya mejor exposición acompañó su texto de tres láminas²² que detallan la morfología del anfibio. La interesante memoria fue comentada oficialmente por el doctor Manuel Villada,²³ quien además de médico naturalista y editor de la revista, fue amigo íntimo de Velasco. Así lo relató el nieto del doctor Villada, Raoul Fournier, quien aseguraba que solían reunirse en tertulias y el número obligado eran las ejecuciones al piano, a cuatro manos, en las que participaban las hijas del pintor Velasco. Estas señoritas solteronas, decía Fournier, vestían muy

de 1873 fue admitido como socio de la Academia de Medicina. Durante 1879 y 1880 ocupó el puesto de vicepresidente de la Corporación. En 1876 ingresó como ayudante del Consejo Superior de Salubridad, del cual llegó a ser presidente. Actuó en 1879 como coordinador de los trabajos realizados por el cuerpo de higienistas. Participó en la elaboración de los primeros reglamentos sanitarios. Presidió la mesa directiva del Congreso Higiénico Pedagógico, celebrado en la capital del país durante 1882. Siendo presidente del Consejo Superior de Salubridad, falleció el 27 de noviembre de 1884.

19 Velasco, Ildelfonso: *Estudio sobre algunos purgantes indígenas*. (Tesis reimpresa en *La Naturaleza*, sólo referente a purgantes vegetales. Vol. 7 primera serie), 1885, México, D. F., pp. 127-152.

20 Velasco, José María: Descripción, metamorfosis y costumbres de una nueva especie del género *Siredon*, encontrada en el lago Santa Isabel, cerca de la Villa de Guadalupe, Hidalgo (Revista *La Naturaleza*, Vol. 4), 1879, México, D. F., pp. 209-222.

21 Ibid. Nota 20.

22 Revista *La Naturaleza*, Vol. 4, 1879, México, D. F. Láminas VII, VIII y IX en color, con el nombre en letra de imprenta de José María Velasco; corresponden al ajolote y vienen explicaciones de las figuras por él. El dictamen de la Comisión (págs. 234-236) le da crédito a José María Velasco. Las explicaciones están firmadas por José María Velasco en la página 233.

23 Villada, Manuel María (1841-1924). Médico y botánico. Nació en la ciudad de México. Titulado en 1863 en la Escuela de Medicina de la capital. Se destacó más en las ciencias naturales: mineralogía, paleontología, geología, zoología y principalmente botánica. Profesor en el Museo Nacional, Escuela Preparatoria y la de Agricultura. Principal sostenedor de la Revista *La Naturaleza* (vid.). Recorrió una gran parte del país y escribió numerosos artículos acerca de su especialidad. Naturalista de la Comisión Científica de Pachuca, presidente honorario perpetuo de la Sociedad Antonio Alzate, director del Instituto Científico y Literario del Estado de México, en donde fundó el gabinete de geología y paleontología y dio la clase de botánica. Ingresó a la Academia Nacional de Medicina en 1886. Murió en Guadalupe, Hidalgo, el año 1924.

modestamente, con trajes de cambaya, porque su padre, el paisajista, tenía el vicio de la economía. Sin embargo, fue muy generoso con su amigo el doctor Villada, a quien siempre obsequiaba con una de sus maravillosas obras, algunas de las cuales había pintado en su compañía, pues cada domingo salían al campo, uno a dibujar o pintar, y el otro a recoger especies, hierbas o insectos para sus investigaciones.²⁴

A partir de aquel momento y después de una serie de publicaciones sobre el ajolote en el que participaron prácticamente todos los miembros de la Sociedad, José María Velasco hizo la crítica al trabajo de un señor Weismann sobre la transformación del ajolote mexicano en Amblistoma.²⁵ Argumentó Velasco que *sin refutar la memoria de Weismann, se siente en la necesidad de esclarecer lo que puede haber de cierto respecto a la doctrina de la evolución*.

Y es así como llegamos a su período de mayor actividad en la *Sociedad de Historia Natural*, al punto de que en 1879 y 1880 ocupó el cargo de primer secretario y hubo de informar de las actividades realizadas durante ese período.²⁶

Por sus grandes cualidades artísticas, se le encargaron varias ilustraciones, algunas de las cuales figuran en los volúmenes de *La Naturaleza* (colibrís y algunas plantas como la *Lennoa cerulea*. Finalmente, un año más tarde (1882), y como culminación de sus actividades, publicó un discurso al dejar la vicepresidencia de la Sociedad que ocuparse durante el año 1881,²⁷ donde primero expresó su pena por la muerte de su madre y a continuación mencionó que los naturalistas extranjeros han trabajado mucho y acaparan la atención con sus trabajos sobre México, en cambio los naturalistas mexicanos no son muchos ni han logrado esta fama. Para aliviar este desequilibrio propuso entonces, desarrollar una obra monumental *La flora universal iconográfica*, con el concurso de naturalistas y artistas, cuya labor permitiría

ilustrar y comprender las plantas y los cambios que pudieran suscitarse en ellas.

Y así quedó Velasco incluido en las actividades de la *Sociedad Mexicana de Historia Natural*. Desde entonces su reconocimiento se mantiene vivo y aunque después de 1882 no aparece como autor en ningún ensayo, varios investigadores lo citan.²⁸

Sorprende la gran obra pictórica de Velasco, pero más su tenacidad por situarse como un naturalista del arte. El alcance de su obra científica sobrepasa los ejemplos que hoy redujimos a la revista *La Naturaleza*. Pues sucede que Velasco fue autor de cuatro murales en el Instituto Geológico, dos de ellos dedicados a la vida marina, plenos de caracoles, estrellas y peces demostrativos de esa ecología.²⁹

La persona de José María Velasco ofrece extremos complejos y es que las interpretaciones de su vida guardan muchas interpolaciones que nos pasan inadvertidas. Su formación científica fue el foco mismo de su creación artística y sin embargo, sabemos poco de esta parte de su biografía. Faltaría el detallado análisis de la misma

Velasco, que trasladó su atención del campo de la naturaleza al campo de la pintura, siguió, al modo de su maestro Landeio, aplicando los conocimientos biológicos como un método para su creación artística. Más aún, pudo lograr, mediante el empleo de su experiencia científica, una pintura más coherente que la de su maestro. No le fue ajeno el vasto fenómeno natural cuya regularidad o cuyos caprichos tanto impresiona. Velasco confiaba en su metodología, que era simplemente copiar la naturaleza. Reveló su virtud para reproducir imágenes naturales y evocar su academicismo, con lo que obtuvo ese sabor calificado de clasicismo romántico.

Su nota característica no está en el arrebató y la feracidad de sus paisajes, sino en la exaltación de la

24 Fournier, Raoul: Memorias inéditas (Historia Oral reunida por Eugenia Meyer). Academia Nacional de Medicina, 1977. México, D. F.

25 Velasco, José María: Anotaciones y observaciones al trabajo del señor Augusto Weismann sobre la transformación del ajolote mexicano en Amblistoma (Revista *La Naturaleza*, Vol. 5), 1880. México, D. F., pp. 58-84.

26 Velasco, José María: Informe que rinde el primer secretario, 1879-1880 (Revista *La Naturaleza*, Vol. 5), 1881. México, D. F., pp. 149-168.

27 Velasco, José María: Discurso al dejar la Vicepresidencia (Revista *La Naturaleza*, Vol. 6), 1882, México, D. F., pp. 4-6.

28 En la revista *La Naturaleza*, Vol. 2 segunda serie (1891-1896), México. En la página 225 y siguientes, el Padre jesuita G. Hahm, S. J. cita a José María Velasco, en su artículo *Los ajolotes y su metamorfosis*. Se trata de un artículo traducido de la "Revue des questions scientifiques", Bruselas, 2ª Serie, Tomo I, pág. 178, 1892.

En la revista *La Naturaleza*, Vol. 3 (1897-1903). En la página 369 el señor profesor Alfonso L. Herrera cita a Velasco en las anotaciones que hizo en *La Naturaleza*, Vol. V, pág. 58. también lo cita en la pág. 370, en su apartado IV.

Idem, pág. 372, apartado V.

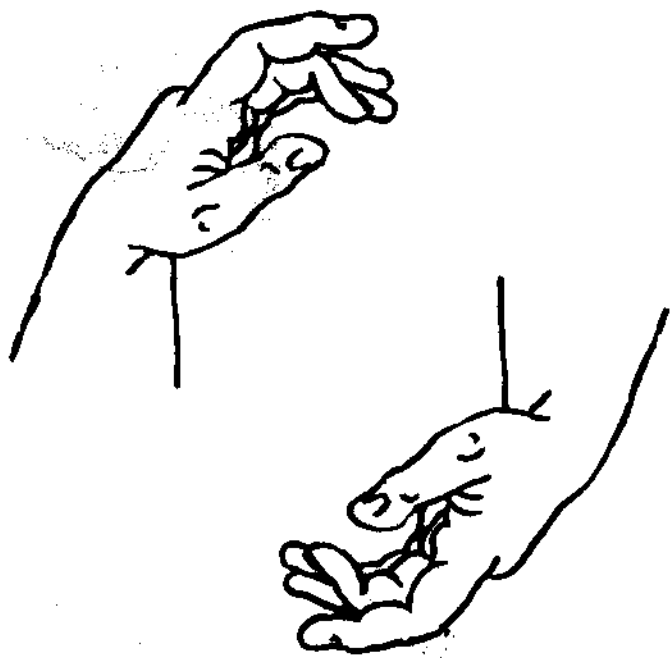
Idem, en las "Conclusiones", después del apartado VIII.

29 Fernández, Justino: *José María Velasco*. (Ed. Gobierno del Estado de México, 1976). En la página 71 habla de cuatro murales en el Instituto Geológico; dos de ellos se refieren a la *Evolución de la vida misma en el globo terrestre*.

naturaleza.³⁰ Su pintura misma se estimula por la moderación del clima y la transparencia del altiplano. Velasco ofrece un paisaje organizado. Con sus ojos de científico, vio en éste la combinación de pintura y

poesía, hizo de la montaña un monumento vivo para el equilibrio del espacio, expresó también la serenidad que brinda observar los parajes arbolados, las peñas y hondonadas, hasta llevar la mirada del espectador a los contornos de un panorama con nubes y cielos y añadiríamos a ello el bosque, la selva, las zonas desérticas, las barrancas y tantos otros encuentros con la tierra. Velasco disfrutaba en quitarle al cielo los pedazos de paisaje.

30 De la Encina, Juan: *El paisajista José María Velasco (1840-1912)*. Ed. El Colegio de México, 1943, México, D. F., p.88.



*Libellus de medicinalibus Indorum her-
bis, quem quidam Indus Collegii sancti
Crispini medicus composuit, nullis
rationibus doctus, sed solum ex
perimentis edoctus. Anno
domini sexcentorum.*

1552.

*Clarissimo domino Francisco de Mendoza
illustrissimi Superioris huius Indiae praecelsi
domini Francisci de Mendoza filio optimo Jaco-
bino de la Cruz indignis servus salute
precatur plurimum & prosperitatem.*

exhibere didici. fortaniter

*Cum me omnium modestum decora, atque exornamenta bonorum
munera, quae aequis meritis deservierunt, voluerint demere
magnificentiis, nescio profecto, quid mihi potissimum lau-
dem. Equidem non videtur, quibus laudibus effremi iustitiam
vestram amentem: quibus verbis gratias agam vestro beneficia-
rum maximae. Patet enim huiusmodi christi dispensis simul et po-
tissimas, verbis consequi nequeam: quod maxime omnium mihi
beneficentiam quicquid enim sum, quicquid possideo, quicquid
nuncius habeo, illi debeo. Vobis, pax, nihil in dignum munus
meum*



EL CODICE DE LA CRUZ BADIANO LIBELLUS DE MEDICINALIBUS INDORUM HERBIS

Hacia 1550 el Colegio de Santiago Tlatelolco tenía grandes problemas económicos, la institución creada por los frailes franciscanos de México enseñaba los principios de la cultura occidental a los hijos de indígenas nobles, pertenecientes a la monarquía del emperador Moctezuma. Los indios letrados, aquellos que habían recibido enseñanza europea en el colegio, capaces en su mayor parte de hablar latín con elegancia y escribirlo con corrección, los que habían aprendido a escribir su idioma original, el náhuatl, con caracteres latinos, estaban pasando un momento de penuria que hacía difícil la expansión cultural necesaria para que el proceso de aculturación europea en territorio mexicano se llevase al cabo. Aquella penuria económica de 1550, fue producto de problemas administrativos por los que pasaba España en esos momentos, unidos a una serie de calamidades sufridas en México que repercutieron en su organización. Había muerto el obispo Zumárraga, uno de los principales promotores y el protector más decidido del Colegio. El pueblo mexicano no acababa de padecer la primera de sus grandes epidemias de *cocoliztli*, esa enfermedad aún mal identificada, pero de la cual nos cuenta el propio Bernardino de Sahagún, que antes de enfermar él había enterrado en el pueblo de Tlatelolco más de 10,000 cadáveres. El país se encontraba desolado, desarticulado en su organización social y para colmo de desgracias, el emperador Carlos V, patrono principal del colegio, que acudía a sus necesidades con una aportación anual de mil pesos, pasaba en aquellos momentos por una de las situaciones más amargas de todo su reinado. Acosado por todas partes, escapó de milagro a una celada traidora que le tendió su enemigo Mauricio de Sajonia, atravesando de noche, en litera y por caminos agrestes la cordillera de los Alpes. La hacienda española estaba en bancarota, no había dinero en las arcas del estado y el oro y la plata llegados de América, apenas alcanzaban a cubrir las necesidades más perentorias. Carlos V sufría una terrible crisis depresiva, la que le llevó poco después a su retiro al monasterio de Yuste, y naturalmente en esa terrible situación nadie se acordaba de las necesidades del Colegio Mexicano.



Era necesario llamar la atención del rey, recordarle sus compromisos, y ésto sólo podía conseguirse mediante un obsequio modesto pero llamativo a la vez. Las plantas medicinales de México habían llamado la atención en Europa, se las consideraba infalibles en muchas enfermedades y la farmacopea tradicional de Dioscórides y Galeno había tenido que admitir junto a los *simples* clásicos la incorporación de nuevos elementos llegados del otro lado del mar. El arte indígena de América, y sobre todo de México, también resultó elemento admirativo para los europeos y probablemente con base en estos hechos, el Virrey Antonio de Mendoza, gran protector del Colegio y los frailes franciscanos sus directores y administrativos supusieron que un libro de plantas medicinales mexicanas reproducidas en la primitiva técnica ilustrada de los aztecas, podría servir de recordatorio digno y al mismo tiempo asequible al estado de pobreza padecido por el Colegio.

La obra se realizó bajo las órdenes de Fray Jacobo de Grado. Un médico indígena llamado Martín de la Cruz "experto por puros procedimientos de experiencia", probablemente dictó en su idioma nativo las propiedades y usos de los elementos terapéuticos obtenidos de la naturaleza y más usados en la medicina mexicana. Un discípulo trilingüe del Colegio, Juan Badiano, pasó al latín el texto o las palabras del médico, mientras que probablemente un tercer colaborador, cuyo nombre ignoramos, pero cuyo oficio de *Tlacuilo* es evidente, pintó conservando glifos y procedimientos prehispánicos las mismas plantas que en el texto se citan.

El resultado fue un herbario de corte medieval, de estructura similar a los herbarios antiguos de Europa, pero con estilo pictórico y palabras que por proceder de la cultura náhuatl son completamente originales y distintas a las que podemos encontrar en ningún otro texto de los muchos escritos con el mismo propósito. Este *Herbario*, cuyo verdadero título es *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, constituye para la historia médica de México una de las más importantes y menos contaminadas fuentes de información.

J. S. P.

Clausura del CXXVI Año Académico

Discurso pronunciado por el doctor Rubén Lisker, Presidente saliente de la Academia Nacional de Medicina, durante la Sesión Solemne celebrada el día 29 de noviembre de 1989.

En la Sesión Inaugural del pasado 1° de febrero, señalé que el programa de trabajo que había preparado tenía tres objetivos principales: 1) impulsar y reforzar las actividades que la experiencia había mostrado ser exitosas; 2) modificar las que no lo son tanto; y 3) realizar nuevas actividades. En lo que sigue informaré sobre lo sucedido, intentando realizar un análisis crítico y compartir con ustedes algunas inquietudes.

1. Las actividades de ampliación académica se realizaron con éxito, con el patrocinio del Instituto Syntex, en Puebla, Morelia, San Luis Potosí, León, Guadalajara y Mérida, además de dos reuniones en el Distrito Federal. Participaron en ellas colegas académicos de estas ciudades, más algunos invitados del Distrito Federal y de otras ciudades.

Las actividades en conjunto con la Sociedad Mexicana de Gastroenterología se realizaron en Torreón, Morelia y Villahermosa; fuimos a Mérida con la Asociación Mexicana de Genética Humana y a Morelia con la Agrupación Mexicana para el Estudio de la Hematología. En todos los casos se trataron de reuniones nacionales o regionales y las sesiones tuvieron distintas modalidades, pero siempre hubo participación activa de la Academia, que se hizo presente ante concurrencias a las que usualmente no tenemos acceso. Pienso que vale la pena seguir explorando este terreno, a fin de encontrar la mejor manera en que nuestra Corporación pueda participar en este tipo de reuniones, ya sea con conferencias magistrales, o en la intervención en algún simposio. Una modalidad interesante la tuvimos en Mérida donde los académicos genetistas revisamos las aportaciones de México en los diferentes campos de la genética humana.

En octubre de 1989 organizamos el VI Congreso Quinquenal en la Ciudad de México. Se ofreció un programa muy atractivo, que pensamos sería de gran interés para el médico general, ya que la temática incluía

los problemas médicos más frecuentes y las principales causas de morbi-mortalidad. Consecuentemente, se realizó una amplia difusión en dos periodos diferentes: una en abril y la otra en septiembre, distribuyéndose en cada ocasión 40 000 trípticos de propaganda, la mitad por la Revista Médica del IMSS, y el resto por entrega en los consultorios de los médicos por dos compañías farmacéuticas. En esas mismas fechas, también se enviaron carteles a todas las escuelas de medicina y jefaturas de enseñanza del Sector Salud. Tres y dos semanas antes del evento salió un anuncio en la mayoría de los principales diarios matutinos y cinco días antes hubo una amplia entrevista en uno de los canales más populares de la televisión comercial. Esperábamos entre 300 y 600 inscritos y tuvimos 100. Dado que salvo en las conferencias magistrales, en el resto de la mañana había seis sesiones simultáneas, algunos de los cursos o simposios, en particular el primer día se vieron deslucidos, a pesar de la excelencia de las presentaciones.

Como la Academia en cierta forma no tiene memoria, pensamos que se debía analizar el fenómeno y dejar constancia escrita, para que pueda ser consultada por quienes organizarán el congreso próximo en 1994. Entre las posibles causas de la baja asistencia, se nos mencionaron varias situaciones que a continuación comento: a) No hubo eventos sociales, salvo la posibilidad de asistir, por la generosidad del señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, al concierto del sábado 21 de octubre en la Sala Nezahualcoyotl. Se comentó la utilidad de un convivio inaugural para romper el hielo y una fiesta final del evento. Pienso que esto posiblemente tenga sentido en otro tipo de congresos, como por ejemplo los que realizan las sociedades de especialistas, pero no el nuestro, dada la enorme heterogeneidad de los asistentes. De hecho, si con ello hubiéramos atraído más gente, yo hubiera preferido quedarnos con las personas interesadas en el aspecto

académico y no en la fiesta; b) por razones de fuerza mayor hubo que cambiar la sede del Congreso, y el sitio escogido para el evento, aun cuando con magníficas instalaciones y gran espíritu de cooperación, está en el extremo sur de la ciudad y para algunos muy alejado; c) el costo de \$100 000 con 50 por ciento de reducción para residentes y estudiantes, es demasiado elevado. Se nos hizo ver que hay médicos cuyo principal ingreso es el salario, y éste puede no ser mayor de \$800 000 mensuales, lo que hace prohibitivo el costo de nuestro Congreso para este tipo de colegas. En la misma línea se sugirió que debería haber becas del 100%, financiadas por la Industria Farmacéutica o aun por el propio Congreso; d) el congreso duró cinco días, lo que es demasiado tiempo para ausentarse del trabajo, ya sea institucional o privado; e) existe una apatía generalizada de los médicos, que no tienen interés en actualizarse, ya que con ello no mejoran de manera evidente sus percepciones económicas. Esta apatía, además, parece no ser privativa para eventos organizados por la Academia, sino también recibí opiniones similares de directivos de otras sociedades científicas.

Además de lo anterior, debe aceptarse que la Academia no tiene "angel", cuando menos en el D. F., aunque un fenómeno similar lo observamos hace dos años en el congreso de Monterrey. Ello obliga a que sea necesario definir con la mayor claridad, para quién se va a organizar el Congreso, y en base a ello decidir los objetivos y contenidos del programa. De hecho, no estaría mal que se creara un grupo, tal vez el de expresientes, para que mediten sobre la dirección que debe llevar nuestra Corporación en los años que corren, a más de un siglo y cuarto de creada.

No quiero dejar la impresión de que se fracasó en el Congreso; simplemente subrayo que tuvimos poca asistencia, situación a la que ya estamos o deberíamos estar acostumbrados. Desde el punto de vista académico, todas las sesiones tuvieron un excelente nivel y los asistentes lo expresaron así repetidamente. Tuvimos lleno en las conferencias magistrales y la reunión conjunta en El Colegio Nacional fue de muy alta calidad, conceptuosa y bien atendida. Los simposios de mayor demanda fueron los de enfermedad isquémica del corazón, obesidad, SIDA y asma bronquial. Los cursos más atendidos fueron sobre ginecología de climaterio y senilidad, terapia antimicrobiana, hipertensión arterial, padecimientos en la senectud, la depresión en la práctica del médico general y tratamiento de la diabetes mellitus. Como se ve, todos son temas de importancia práctica para el médico. El material escrito que produ-

jeron los profesores de la mayoría de los cursos, servirá para editar sendas monografías, que aparte de su utilidad para el cuerpo médico en general, generarán recursos para la Academia. Desde el punto de vista financiero el resultado fue satisfactorio, ya que además de permiternos adquirir una copiadora, un FAX, una calculadora y una máquina de escribir, quedaron 35 millones de pesos de utilidad.

2. En relación a las sesiones ordinarias de los miércoles, tuvimos éxito limitado en el intento de mejorar la asistencia. Si hubo sesiones muy concurridas, casi siempre cuando asistían un número importante de alumnos de pre o postgrado. Cada vez estoy más convencido que estas sesiones no son para todos los académicos, sino únicamente para aquellos que les interese el tema específico y debe buscarse la asistencia participativa de otros médicos interesados en los mismos temas, lo cual tal vez pueda lograrse con una coordinación adecuada con sociedades de especialistas o con el Sector Salud. Mi insistencia en los números, no es por cierto porque tenga temperamento de contable, sino por buscar la máxima utilización de nuestras sesiones, que casi siempre son excelentes y muy bien presentadas.

3. Entre las actividades nuevas debo mencionar dos de ellas; la edición de la síntesis académica y las culturales. La primera fue un éxito resonante, a juzgar por las numerosas cartas de felicitación recibidas y por el contenido de las mismas, en que casi siempre ofrecían reproducir los escritos y repartirlos entre los miembros de las diferentes organizaciones que recibieron este material. Las primeras dos actividades culturales, la visita al Centro Histórico de la Ciudad de México y al Museo Franz Mayer fueron muy exitosas, tanto por la asistencia como por haberse logrado el convivio que se buscó y que permitió estrechar las relaciones entre los asistentes. La tercera actividad planeada, la visita a Puebla, hubo de suspenderse por falta de quorum. No sé si se debió al costo, o tal vez al mes del año en que se planeó o a algún otro evento fortuito, pero a pesar de ello nos pareció que es una actividad que debe seguirse explorando y para tal fin la Directiva decidió crear un Comité Permanente de actividades culturales dentro de nuestra agrupación.

En relación a otro orden de cosas, debe mencionarse que fue privilegio de esta Mesa Directiva el recibir nuestras reconstruidas instalaciones en el Bloque B del Centro Médico Nacional Siglo XXI del Instituto Mexicano del Seguro Social. Las oficinas se cambiaron el 18 de julio y el 25 de agosto el Director General, licenciado Ricardo García Sainz, nos hizo la entrega formal del

edificio, colocándose una placa alusiva al término de una reunión extraordinaria convocada para el efecto. El 4 de octubre tuvo lugar, en nuestro auditorio, la primera sesión ordinaria de los miércoles por la noche, las que han venido ocurriendo regularmente desde entonces. De nueva cuenta, aprovecho la ocasión para reiterar nuestro agradecimiento al I.M.S.S., por todo el interés que pusieron para terminar la obra a tiempo y permitir el cambio.

Yo pienso que uno de los efectos que ocasionó el tener durante cuatro años separadas nuestras oficinas del sitio donde tuvieron lugar las sesiones ordinarias, es que se dificultó el pago de la cuota anual. A principios de año había casi 100 compañeros que adeudaban tres o más años y decidimos sanear la economía, al principio mediante una amable carta del tesorero, además de numerosas llamadas telefónicas de la mesa directiva a la mayoría de los morosos. Al no surtir el efecto deseado esta estrategia, la Mesa Directiva decidió aplicar el Estatuto, para que se pudieran regularizar, ya que de lo contrario tendría que presentarse el asunto a la Asamblea, para que ella decidiera lo conducente, en concreto, la separación de los deudores de nuestra Corporación. Afortunadamente y tal como lo esperábamos, la medida tuvo gran éxito y para la fecha requerida, solamente una persona no había saldado su deuda. Quiero hacer énfasis en que el propósito de esta acción no fue meramente económica, sino el de corregir una obvia inequidad. Para terminar los asuntos de dinero debo informar que gracias al impulso de nuestro vicepresidente, el doctor Francisco Durazo, se creó la Fundación para el Progreso de la Medicina en México, organismo al que pertenecemos todos los académicos y que esperamos comience a operar el año próximo y coadyuve a resolver nuestros problemas económicos.

El Comité de Certificación de Especialistas continuó su trabajo el presente año y después de una reunión que tuvo lugar en la Secretaría de Educación Pública, con la presencia del Director General de Profesiones y los Titulares de Enseñanza y del Jurídico de la Secretaría de Salud, llegamos a la conclusión de que la única fuerza de los Consejos de Certificación es de tipo moral y que dependerá del valor que nosotros mismos los médicos le demos, el que tengan trascendencia práctica. En ese sentido, se tomó la decisión de publicar la lista de los Consejos avalados por la Academia, incluyendo la membresía de cada uno de ellos, para hacer una amplia distribución. No fue posible realizarlo este año, pero espero que pueda hacerse el próximo.

La Gaceta Médica de México, nuestro principal

órgano de difusión, estaba saliendo con gran retraso y fue puesta al día en el presente año principalmente gracias a la labor del doctor Arturo Zárate, su editor hasta julio del presente año. Por iniciativa del Secretario de Salud, doctor Jesús Kumate, es prácticamente seguro que a partir del próximo año se incremente el tiro a 35 ó 40 000 ejemplares y se convierta en la principal revista para el médico general. El contenido se ampliará, para cumplir este cometido y la Academia, a través de su Consejo Editorial, seguirá teniendo el indispensable control de los contenidos y de la política editorial.

Fue un año de trabajo intenso y creo que productivo. Tuve que descuidar mi trabajo ordinario, lo que no hubiera sido posible sin la comprensión del doctor Manuel Campuzano y la ayuda de mis colaboradores en la Subdirección de Enseñanza y Departamento de Genética del Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán. La labor realizada dentro de la Academia fue de equipo y no individual. Siempre que solicitamos la colaboración de cualquier académico para una comisión, hubo gustosa y eficiente colaboración. El resto de la mesa directiva, el Comité Organizador del VI Congreso Quinquenal y todo nuestro personal de oficina, colaboraron con todo lo que se les pidió. No me resta sino públicamente darles las más cumplidas gracias.

